

UN PINTOR SEVILLANO EN LIMA: BERNARDO PÉREZ CHACÓN

POR RAFAEL RAMOS SOSA

La historia de la pintura limeña está pendiente de al menos una visión sistemática de las obras existentes y la investigación documental pertinente. Se han realizado esfuerzos meritorios para recoger lo conocido hasta ahora y sucintas síntesis, donde hasta el momento lo más valorado y conocido son los tres pintores manieristas italianos: Bernardo Bitti, Mateo Pérez de Alesio y Angelino Medoro. No ocurre lo mismo con la pintura cuzqueña que cuenta desde hace tiempo con una importante monografía¹.

En este panorama de la plástica peruana quiero rescatar noticias documentales de un nuevo artista, citado en bibliografía limeña de pasada. Se trata de Bernardo Pérez Chacón, también nombrado como Bernardo Chacón, del que por su testamento (1653) sabemos que fue natural de Sevilla, hijo de Fernando Pérez Chacón y Elvira Arias². No conocemos cuando pasó a Indias y si llegó con el oficio aprendido o bien se formó artísticamente en Perú. Por las fechas pudo formarse en el ambiente zurbaranista del momento.

El único encargo conocido hasta ahora que realizó Bernardo Pérez Chacón fue en 1651. Consistió en una serie de lienzos con escenas de la vida de San José, para la capilla del santo patrono de los carpinteros en la catedral de Lima, por valor de setecientos treinta pesos³. Los mayordomos de la cofradía josefina, Juan Vivas Guerrero

1. AA. VV., *Pintura en el Virreinato del Perú*, Lima, 1989; Francisco Stastny, "La pintura en el Perú colonial", en *Barroco Iberoamericano, de los Andes a las Pampas*, Milán, 1997, pp. 111-118. Una última aportación es el trabajo de Ricardo Estabridis, "El retrato del siglo XVIII en Lima como símbolo de poder", en *El Barroco peruano*, II, Lima, 2003, pp. 135-171. José de Mesa y Teresa Gisbert, *Historia de la Pintura Cuzqueña*, 2 vols., Lima, 1982.

2. Archivo Arzobispal de Lima, Testamentos Leg. 35-A, exp. 25, ff. 5-10. Se trata del expediente del cumplimiento de las mandas del difunto.

3. Emilio Harth-Terré y Alberto Márquez Abanto, "Pinturas y pintores en Lima virreinal", en *Revista del Archivo Nacional del Perú*, XXVII, Lima, 1963, p. 101; la fuente en Archivo General de la Nación,

y Juan Crespo, contrataron a Chacón para pintar cuatro cuadros de gran formato (más de tres metros de alto) y colocarlos en los muros laterales de la capilla de dos en dos, con unos marcos arquitectónicos de madera tallada y dorada por el ensamblador Asensio de Salas y el dorador Francisco Vázquez. El documento describe los temas exigidos en la representación: *“la historia de la elección que hizo el Espíritu Santo de San José para esposo de la Virgen; ...la historia de cuando el glorioso santo y la Virgen se fueron a empadronar a Jerusalén o cuando profetizó el santo Simeón la pasión al Niño cuando le presentaron en el templo; ...el sueño del glorioso santo cuando el ángel le reveló el misterio de la Encarnación; ...pintar cuando el santo pidió posada yendo la Virgen preñada y se la negaron”*. Estas pinturas no se han localizado y es muy probable que hayan desaparecido, ya que hasta ahora no se ha identificado ningún lienzo de este pintor. Hay que destacar también las exigencias inéditas del comitente sobre calidad formal, así como en técnica y materiales, aspectos que pueden ayudar en los procesos de restauración pictórica al mismo tiempo que ilumina sobre los modelos de origen y la evolución de la pintura limeña. Se comprometió a pintarlos con *“mi propia mano, historiados de figuras de dos varas de alto por lo más o menos y acomodadas conforme al arte, gastando los colores más finos, y aparejados los dichos lienzos con imprimación como se acostumbra en España, en el mejor lienzo crudo que hallare, sin gastar en ellos los aparejos que se usan en esta ciudad de yeso y otras cosas sino meramente imprimación de aceite”*.

Sus últimas voluntades recogidas en el testamento nos dan algunas notas biográficas. Contrajo matrimonio con María Bravo con la que tuvo tres hijos: Bernardo (o Hernando) de diez años, Jusepe de cinco años y Juan de quince meses, a los cuales nombró herederos junto a su esposa, una vez se pagasen las deudas pendientes. Hace constar que pertenecía a la cofradía de Ntra. Sra. de los Remedios y el Ángel de la Guarda radicada en el convento de la Merced, para la que asigna cinco ducados con el fin de redimir *“niños cautivos en tierras de moros”*. En este orden de mandas espirituales además de las misas por su alma manifiesta el deseo de ser sepultado en la capilla del Santo Cristo de San Agustín, el conocido Cristo de Burgos, puesto que afirma ser *“veinticuatro”* de su cofradía. Cuando el 3 de octubre dicta testamento se encuentra postrado en cama y aclara en un expresivo y entrañable párrafo dedicado a su esposa: *“a la cual debo muchísimas amistades, por lo bien que la susodicha lo ha hecho conmigo, por haber estado enfermo más de tres años de mal de orina, de que es digna de remuneración y paga por lo que por mí ha hecho, y ha padecido y pasado de que le estoy muy agradecido...”*.

Nombró por albaceas a su mujer y a su compadre Juan de Torres. En los últimos días de vida le acompañaban, entre otros, su otro compadre Rodrigo González, platero

Lima, protocolos de Antonio Fernández de la Cruz, n° 474, ff. 1323 v.-1325, I-VII-1651; el 4 de junio de 1652 fue cancelada la escritura por cumplimiento y pago del encargo.

de oro, y el jesuita Alonso Galindo. Falleció el 5 de octubre de 1653 y fue amortajado con el hábito de San Francisco.

Por último cabe anotar la participación de Pérez Chacón en el intento de los pintores de la ciudad de Lima por agremiarse en 1649, confeccionando unas ordenanzas y constituciones como en España, “y *especialmente en la ciudad de Sevilla*”, así como fundar la cofradía de San Lucas⁴.

4. Mesa y Gisbert, o. c., vol. I, pp. 309-311.